

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Viejo, nuevo o cualquier cosa en el medio.

Fuchs, Lara.

Cita:

Fuchs, Lara (17). *Viejo, nuevo o cualquier cosa en el medio. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/SSO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Viejo, nuevo o cualquier cosa en el medio

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (LACAN, 1953). Debemos entender esta advertencia, no como un imperativo epistémico sino como un imperativo ético. No se trata ciertamente de entender el discurso de una época, sino de poder dejarse atrapar por el mismo. De conocerlo para después olvidar todo lo que se sabe antes de recibir al paciente y ejercer así “la función de intérpretes en la discordia de los lenguajes” (LACAN, 1953). Pero, ¿Nos dejamos atrapar cuando abrimos esa pregunta? Ese deseo de conocer lo “nuevo”, ¿No nos dice ya que algo de cómo las subjetividades de ésta época nos resultan ajenas, de nuestra implicación?

Desde estas coordenadas se intentará abordar la pregunta que nos convoca. O más bien las preguntas que nos convocan, por que son dos, y ambas tienen en común el significante *nuevo*. Para eso, tiene que haber ocurrido una doble suposición: habría algo nuevo en la psicopatología y habría algo nuevo en el amor. Pero hay, efectivamente, algo nuevo en la psicopatología? Hay algo nuevo en el amor? De esta parte, otra suposición: se refieren, con esa(s) pregunta(s), a las “nuevas” prácticas sexu@les (homo, bi, MTF, FTM, andrógino, asexual, pangenero, etc...), nuevos instituidos que emergen del cambio de paradigma que estamos atravesando producto de la inminente caída de la heteronormatividad, donde el psicoanálisis tuvo un papel preponderante desde sus comienzos con los aportes freudianos. Estas “nuevas” practicas no vienen sin nuevas conceptualizaciones teóricas y políticas, condensadas en las autodenominadas “teorías queer”, que se explayan sobre la sexualidad y la psicopathología, nuestro indisoluble campo de analisis. Éstas muchas veces aparentan estar en tensión con la praxis que nos atañe, al punto tal de llegar a ser interpretadas en su activismo despatologizante como una herida directa al corazón del psicoanálisis: la clinica.

Adelanto en este punto la propuesta: no hay nada de nuevo en la psicopatología ni hay nada de nuevo en el amor. Y espero, al final del recorrido, dar cuenta de que quién cree que la comunión entre el psicoanálisis y estas “nuevas” formas de sexu@lidad conceptualizadas por las teorías queer, es una

empresa destinada a fallar¹, no ha querido o podido comprender los postulados fundamentales de una u otra disciplina.

¿De qué hablamos cuando hablamos de sexu@lidad?

La entrada del sujeto en el campo del lenguaje no es sin consecuencias. El encuentro con el significante deja su marca corporal privándolo para siempre del goce todo. Lacan traduce esta operación en uno de sus más conocidos aforismos: “no hay relación sexual”². Con la pérdida de la naturaleza humana se pierde también la complementariedad entre el sujeto y el objeto. La existencia de una sexualidad “normal” quedará completamente imposibilitada para el parletre, dando lugar a una sexualidad anormal, perversa, desviada y, por qué no, queer.

P.B Preciado, referente teórica del movimiento, señala que el término viene a indicar la incapacidad del sujeto que habla de encontrar una categoría en el ámbito de la representación que se ajuste a la complejidad de lo que pretende definir³. Podríamos decir: no hay significante que nombre al ser. La identidad será, por lo tanto, para ambas disciplinas una ficción, un fantasma desde el cual se buscará dar respuesta a este agujero significante, a la castración estructural, pero que, fundamentalmente, se construirá desde una alienación al Otro.

Para el psicoanálisis, la respuesta será una versión singular alrededor de la pregunta “qué me quiere el otro?”, que se establecerá por identificaciones y modalidades de goce. La lectura queer apuntará, desde una mirada más colectiva, a dar cuenta de la incidencia biopolítica del gran Otro que, desde una microfísica del poder, tiene influencias en los procesos de subjetivación, generando un adoctrinamiento del cuerpo que queda muchas veces en función de un discurso utilitario neoliberal. El carácter performativo que este conjunto de teorías le otorga a la identidad vendría a dar cuenta entonces de estas respuestas actuadas en el cuerpo, producto de la alienación significante.

¹ Cf. SANCHEZ 2012

² Cf. LACAN 1969

³ Cf. PRECIADO 2009

Si la creencia de que todas las prácticas sexuales, incluyendo las que se adecuan a la heteronorma, son anómalas no es algo que resulte novedoso; si tampoco lo es la estructura ficcionada de la identidad; y ni siquiera el sexo biológico como un constructo, última supuesta revelación teórica, en tanto la diferencia anatómica entre los sexos sólo puede ser abordada dentro del campo significativo (la castración es significativa, no anatómica), entonces.... ¿Dónde está lo novedoso?

Se trata de la subversión gramatical más controversial de los últimos tiempos. La aparición de una serie de neologismos que vienen a “liberar” al ser de la alienación significativa (como si esto fuera posible). Así, aparece primero el uso del @, a tono con el auge cybernetico, para condensar en la nominación los géneros tradicionales. Posteriormente aparece la X, predilecta en el campo queer, que rompe ya completamente con estas distinciones y busca ampliar el margen de libertad de lo que permite la lengua que, como dice Barthes⁴, es más fascista por lo que nos obliga a decir que por lo que nos hace callar. Siguiendo la línea de análisis del semiólogo, la X aparece como una llave para salir del encierro ideológico inscripto en el lenguaje por vía de lo neutro. Neutro en tanto no se distribuye en ningún género/general, pero tampoco en lo particular, buscando elevar lo singular a paradigma. No se trata de eliminar las diferencias, como muchas veces se confunde, sino más bien de incluirlas en el sentido más político del término, dándoles identidad significativa.

Pero bien sabemos que no hay significativa, por más amplio y neutro que sea, que pueda colmar la hiancia con lo real. El problema sexual no tiene solución significativa y el malestar no se hará esperar. Es importante comprender que no hay desidentificación a los géneros, como propone el activismo queer, sin identificación a esta presunta nueva sexu@lidad. El cambio de paradigma se produce a partir de nuevos discursos, nuevos sentidos que intentarán llenar el agujero y que, por cierto, no tardaran en adquirir el estatuto de norma. Nuevas formas de ser habl@dos, mismos problemas de siempre.

¿Son estas nuevas practicas sexu@les una invitación al vale todo? ¿Representan una habilitación ilimitada al campo del goce? ¿O se puede pensar en un objeto @ que trace una relación fija del sujeto con el objeto? Ciertamente,

⁴ Cf. BARTHES 1977

la heterosexualidad no es garantía de una elección responsable, o como expresó el ingenio popular: “Después de 6 copas sigo siendo gay, a diferencia de muchos heterosexuales”. En nuestra clínica, que no es fenoménica, solo lo singular del caso nos dará una respuesta. Mientras tanto la misma praxis: dejarnos tomar por la lengua del paciente.

En este punto se impone la pregunta por la práctica. ¿Qué lugar para el psicoanálisis en esta lucha activa por la despatologización? ¿Existe tal cosa como la muerte de la clínica? Para esto hay que entender cuál es el objetivo de esta lucha y de qué clínica se está hablando. En una región donde la expectativa de vida de una mujer transexual es de 35 años de edad⁵ - gran parte de ellas muertas en episodios de violencia de su entorno comunitario - cabe cuestionarse cuáles son los discursos que están favoreciendo la continuidad de esta epidemia. La despatologización busca promover la despenalización y desestigmatización producto del modelo médico hegemónico que vela por la normalización de los cuerpos, como si existiera tal cosa. La clínica contra la que se batalla es la clínica del universal, la del sujeto de la ciencia. Y nada tiene que ver este sujeto con el del psicoanálisis. Nuestro lugar es el mismo de siempre, trabajar con el sujeto que la ciencia desecha para alojar lo singular. El horizonte ético es compartido.

Una cosa queda clara, las teorías Queer lejos de venir a cerrar sentidos abren nuevas preguntas y desde nuestro campo debemos estar preparados para alojar la angustia que estas nuevas viejas problemáticas sobre el ser y el amor despliegan.

⁵ Informe de la CIDH 2015.

<http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violenciapersonaslgbti.pdf>

Bibliografía

Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: J. Lacan., *Escritos 1* (pp. 227-310). México: Editorial Siglo XXI. 1984.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El Sinthome* (1975-76), Paidós, Buenos Aires, (2006)

Sanchez, J (2012) "Lo queer del psicoanálisis". En: revista *Tramas* (pp 13-36). 2012.

Preciado, B (2009) "Historia de una palabra: Queer". En: *Parole de Queer* (pp 14-18). 2009.

Barthes. R (1977) "Lo neutro". España, Siglo XXI (1978)

Sáez, J. Teoría Queer y psicoanálisis. España, Síntesis, (2004)